

SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO 47.

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

11 DE ABRIL 1926.



Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
MADRID



Hotel Florida

Madrid

Doscientas habitaciones, todo confort e higiene.

El mejor situado y más económico de los hoteles modernos

GRAN VÍA = Plaza del Callao

Antonio Ardid

P'NEUMATICOS

y

accesorios para automóviles

Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR

DR. NAVARRO FERNANDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá, 53.—MADRID

Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	3 pesetas
Semestre.....	6
Año.....	10

A FECT I V I D A D

Las relaciones de sexos no son sólo muy interesantes desde el punto de vista psicológico, sino también por su gran trascendencia biológica sobre las consecuencias de «índole» Eugénica. Si hemos de partir de la realidad de los hechos, vemos a la especie humana dividida en dos sexos muy distintos, orgánica y psíquicamente, en cuya unión y colaboración son indispensables para la germinación.

Estos dos sexos son atraídos por un estímulo llamado amor, que se manifiesta por la necesidad genésica, base principal del fundamento biológico sexual. El amor es bisexual, y siempre responde a actividades evolutivas, cuya misteriosa gama no puede vislumbrarse con bastante claridad en toda su infinita grandeza nuestra limitada sensibilidad intelectual.

La diferenciación de los dos sexos es mayor y va complicando los fenómenos de su psicología vital cuando va llegando a los animales, y adquiere su máxima complejidad de diferenciación en la especie humana.

Las funciones reproductoras, cuya misión es tan excelente en biología, tiene por principal misión la perpetuación de la especie. Esta misión está tan singularmente vinculada en el sexo femenino, puesto

que el masculino sólo es portador de la simiente vital, pues hay que tener en cuenta que la función reproductora no consiste sólo en el rapidísimo acto de la fecundación, que es la que ha originado las más crueles controversias y los más rudos y feroces argumentos detractores, sino en las mucho más duraderas funciones fisiológicas de nutrición, gestación y cuidado de los seres engendrados, puesto que la Naturaleza ha creado un inmenso y encarnizado campo de batalla donde todos los individuos de toda la especie están amenazados de aniquilamiento, razón por la que la madre, con las cualidades que la favorecen, ha de evitar la muerte en la lucha por la vida.

La mejor madre será en este caso la que mejor favorezca a sus hijos en la lucha por la existencia y la que asegure el mejor éxito en la victoria contra los enemigos que amenazan la vida del nuevo ser.

La vitalidad masculina más audaz y más fuerte ha sido encargada por la Naturaleza de proteger a las hembras y a la prole y de conquistar los medios de resistencia, constituyendo así el destino fundamental biológico, base de la afectividad sexual.

Doctor Navarro Fernández.

Higiene social

SEXUALIDAD

En las religiones de la antigüedad existieron siempre diferentes cultos a la Sexualidad.

Diversos han sido los ídolos adorados. Diversos también los ritos, según los tiempos y las razas. Han adorado al Sol, la Luna, las Estrellas, y a muchos animales. También los hombres, en sus diversas manifestaciones, han exteriorizado su adoración a «Venus» y «Apolo».

Algunos de estos cultos eran manifestaciones de amor que los hombres sienten por las cosas de la Naturaleza. Eran algunos de ellos expansión de un sentimiento noble, de una idea elevada, que después tomaba realidad, y, vulgarizándose por la exageración y el fanatismo, que la desvirtuaba en su esencia y la hacía sentir como cosa grosera.

El culto a «Mylita», que se adoraba en Babilonia, sólo tenía en aquel tiempo por origen una idea noble y elevada de la fecundidad; pero después, corrompidos los instintos, fué cuando se llegó al de un rito grosero y reprochable.

Nunca había sido condenada como in-noble e inmoral la facultad de crear las generaciones futuras. Digna obra fué de la Naturaleza la de crear los que han de ser en lo futuro los Artistas, los pensadores, los obreros y los otros seres que en las múltiples actividades humanas serán honra y orgullo de la «Civilización».

Jamás podrá ser grosera la acción que engendra un Idias, Sócrates, Galileo, Newton, Cicerón, Franklin y Cervantes.

Y los órganos que perpetúan la generación, a través de los tiempos, órganos tanto o más nobles que cualquiera otra parte del organismo, no es lógico ni justo que sean tan cruelmente perseguidos en las estatuas, en los dibujos, y, en general, en todas las manifestaciones del arte que con ellos tienen relación.

No es lógico ni justo que se trate a la Sexualidad noblemente sentida como hecho pecaminoso. Si el concepto de la Sexualidad se ha corrompido, si se han desviado sus fines hasta convertirse en maliciosas y estúpidas perversiones derivadas hacia un teatro o literatura de humorismo desgraciado y chabacano, por eso no hemos de combatirla.

No hemos de condenar la Sexualidad, sino hacer que las multitudes comprendan su verdadero sentido.

Los pequeños problemas nacionales: Sanidad

Se me afirma y confirma luego por un estimable médico alpujarreño, la noticia que transcribo: una mujer, en grave estado, había de ser objeto de delicada intervención quirúrgica en el Hospital Provincial granadino; para trasladarla desde su residencia al punto más cercano de tránsito y servicio rodado normal, hubo necesidad de improvisar una camilla y verificar el viaje con el concurso de diez y seis hombres, empleándose en él doce horas y cubriendo una distancia de 27 kilómetros.

El galeno rural supone más peligroso para la paciente el éxodo preliminar que la operación misma, y yo suscribo opinión tan sensata.

Pero tratándose de la Alpujarra, una tal denigrante novedad no constituye caso, sino que se presenta fatalmente unida a otras muchas, que hacen de ella un segundo país de la utopía, aun en el sentido esencialmente distinto del imaginado por Tomás Moro.

Con anterioridad, en otro pueblo alpujarreño y en situación parecida, transportaron un enfermo hasta Guadix, cruzando de uno a otro lado por lo más abrupto de la sierra.

Hay que consignar que el paciente también iba a Granada, por lo que puede verse que la ruta no pecaba de rectilínea.

Y antes y después vienen sucediéndose con lamentable insistencia las apuntadas muestras de una situación que de día en día va siendo insostenible. No se diga que es la desidia de un pueblo, de una comarca; no se hable ahora de política vieja y nueva, de restauraciones cívicas, de beneficiosas extirpaciones y saneamientos en todos los órdenes; el caso, el flagrante caso alpujarreño, es, nacionalmente, sin tópicos, una ignominia.

Sería elemental conocerlo, comprobarlo y humanitario dispensarle protección. Se le puede disputar como excepción en toda España; ahora bien: es asimismo posible que se decida conservarlo como material primitivo, insólito, explotable, expuesto a la curiosidad viajera si aquí se atreviese a venir alguien. En tales condiciones, una leyenda o varias, de tipo corso, muy siglo XVIII, no nos irían mal.

Fuentes de conocimientos no faltan; una no muy exacta si literaria, cuyo autor es Alarcón, y otra definitivamente sustanciosa, los jamones de Trevélez en particular y de la región en general.

Esto debe bastarle, aunque siga sin caminos, empobrecida y despoblada, sin canalizar sus ríos, sin proteger sus industrias, sin desenvolver su agricultura, sin explotar sus minas...; el progreso es vida, ruido, actividad, y aquí apetecemos una paz muy aproximadamente sepulcral y un silencio y reposo ininterrumpidos. Y si con esto contribuimos directa o indirectamente al bien nacional, nuestra satisfacción será el mejor premio.

La Alpujarra es sana; algo había de tener naturalmente, ajeno a concesiones y a políticas; su situación es sencillamente maravillosa; sol, aguas y vientos pueden ordinariamente más que las invasiones microbianas caracterizadamente temibles, y merced a aquellos agentes vivos sometidos a un continuo tratamiento maturoterapéutico. Mas se da el caso, a pesar de todo, que una epidemia asienta aquí sus reales y el pobre médico habrá de multiplicarse.

Será para él un tiempo de prueba; en el pueblo morirán uno, diez, ciento; notificará el estado epidémico a la capital, y, como es costumbre, los servicios sanitarios de la misma dejarán de acudir con sus remedios; aquí al menos no se recuerda otra cosa.

Meditando un poco, encuéntrase muy natural el que brillen por su ausencia gentes de Granada aun para la extraordinaria y filantrópica misión de socorrernos y curarnos. ¿Cuándo y cómo vienen? ¡Ah, no, no! La caridad bien entendida empieza por uno mismo y el viaje es escalofriante: subir y bajar cerros, vadear muchas veces un río caudaloso, y, si el tiempo es bueno, llegar cuando la epidemia haya hecho innecesarios los servicios sanitarios. Los alpujarreños, en tales tristes casos, encienden velas a sus advocaciones tutelares y llaman al médico.

No dudamos que el Gobierno ignora gran parte de estos pequeños problemas, que pesan sin remedio sobre una pequeña región española. Quietos, inertes, asistimos a los nuevos derroteros por los que se quiere encauzar la vida nacional, con la gran melancolía de sentirnos excluidos, teniendo el silencio por compañero y la desventura por adalid. Mientras tanto, la Alpujarra da hijos fuertes a la Patria y honrados bienes al fisco, que no necesitan más; pero que es indudable que aquella necesita protección y la Patria y el fisco deben prestársela.

Un alpujarreño capacitado, dolido ante las necesidades regionales que vengo exponiendo en estas columnas, a las que ni la Alpujarra ni yo seremos nunca bastante agradecidos, me hace desde «Gaceta del Sur» buen número de elogios, que agradezco y a la vez me alienta a proseguir.

Don Francisco Ocaña Sánchez ha unido a su generosidad una ejemplar modestia; artículo como el suyo, que plantea la cuestión de la falta de comunicaciones desde tan acertado punto de vista y que acusa tan cabal sentido de la realidad, es por sí solo un positivo valor en esta campaña. El señor Ocaña, pues, debe insistir, su-

marse, que su personalísima labor será mi mejor aliento.

La exposición de estas necesidades exige no tanto el aplauso como que sean corroboradas, ampliadas, para que así la indiferencia desaparezca poco a poco y la colaboración de todos pueda llevar a cabo la obra de todos.

Antonio Morón.»

¡SALUD Y CULTURA!

Parémonos a reflexionar sobre lo que significa la salud y la cultura.

Siendo la salud el ejercicio libre y normal de todas las operaciones de la economía animal, sin dificultad, malestar, ni dolor; parece increíble que no se ponga especial cuidado en poseerla y se desatendan los preceptos que la Higiene y la Medicina nos dan para conservarla.

Los beneficios que nos reporta la salud son tan difíciles de apreciar poseyéndola que como se ha podido decir muy bien, sólo se acierta a medirlos cuando la hemos perdido.

La utilidad y provecho de la cultura, por el contrario, no se alcanza a conocerlos hasta que no se posee.

El hombre sano, pero inculto, está expuesto a perder la salud por no conocer los medios de que se ha de valer para conservarla.

El hombre de organismo débil, pero culto, puede llegar a ser fuerte si pone en práctica los consejos que la Higiene marca. Dicho esto, es oportuno agregar, que de nada vale la cultura si no es para usarla, y el que conociendo la influencia de las medidas higiénicas en la salud no las pone en práctica, es como el que sabe leer y nunca lee nada.

Enemigos de la salud ajena y propia son: la vivienda lóbrega y malsana; el expendedor de alimentos alterados y averiados; el que abusa del vino o de licores hechos a base de alcohol; el que estando enfermo contrae matrimonio, y otros muchos de tan prolíja enumeración como merecedores de medidas que tiendan a hacerlos desaparecer.

No existe en España problema más pavoroso y que sea de tan urgente necesidad remediar, como lo es el del analfabetismo.

Pudiéramos decir mejor, que la falta de cultura es el eje de donde dimanan todos los demás problemas y que perdurarán estos mientras subsista aquél.

Constituyendo, pues, la incultura restante, el problema básico de España; empeño colectivo debe ser resolverle.

La salud y la cultura son los cimientos imprescindibles sobre los que se ha de sostener el alcázar de la civilización.

José Cano Simón.

DIVULGACIONES CIENTÍFICAS

Los grandes errores que se cometen en medicina y sus consecuencias

(Continuación.)

Desde luego, creo yo serán muy pocos los médicos que dejarán de aconsejar al enfermo que haga una cosa, si con ella ha de salir beneficiado; pero téngase presente que el tiempo de los mártires ya pasó, y sin que yo aspire a que me coloquen en el Santoral, con el calificativo de mártir, los disgustos más grandes que he recibido en mi vida profesional fueron por esta causa.

Cuando se aplicaron las primeras inyecciones de suero antitífico en cierto pueblo de la provincia de Barcelona, los médicos pasaban la visita acompañados por la Guardia civil.

El médico novel que termina la carrera con el alma llena de entusiasmos y el cerebro pletórico de ciencia, no puede por menos de sentir cierta decepción al ver que sus prescripciones más sabias son pospuestas ante el consejo extravagante y absurdo de cualquier «comadre» ignorante, siempre dispuesta a desvirtuar las prescripciones del médico con su eterna cantinela de «siempre se ha dicho, siempre hemos oído decir que se deben de cerrar bien todas las ventanas y puertas de comunicación

para que no pase el aire, porque el aire es malo, el agua es mala, la limpieza es mala, y aunque parece increíble, se dice que la limpieza atrae la infección.

En algunos pueblos se aconseja que la mujer no cambie las ropas empapadas en los loquios que arroja después del parto, hasta pasados algunos días; es decir, hasta que se corrompan y huelan.

Es el colmo de la ignorancia; pero los pueblos son así, no por esencia, sino porque nadie les ha enseñado otra cosa.

El pueblo español es un campo sin cultivar, un huerto sin hortelano, un cerebro virgen donde caben todas las ideas, por absurdas que sean; con la misma facilidad hace prosélitos un republicano que un carlista; es del último que le predica; no cambia de ideas porque no tiene ninguna propia; es como esos cuerpos celestes que son opacos, y si tienen alguna luz es porque reflejan la que otros cuerpos les transmiten.

Al llegar yo de médico a cierta población, observé que casi todos los individuos presentaban en la cara las señales características de la viruela, y al manifestar mi extrañeza, al ver que en estos tiempos la viruela pudiera hacer tales extragos, encontré la explicación cuando me contaron algunos vecinos que nadie les había enseñado lo que debían hacer para librarse de enfermedad tan repugnante.

Al pretender yo vacunarlos, encontré alguna resistencia en varias familias, pero algún tiempo después todos se habían convencido de la utilidad de la vacuna, todas se vacunaron y la viruela no volvió ya a aparecer.

El pueblo inculto es del último que le habla; es una piedra preciosa en bruto, que valdría más o menos, según el trabajo que en ella emplee el artista; es una masa de cera o de arcilla blanda que se presta a todo: el artifice lo mismo puede formar con ella un demonio que un San Miguel.

Si el médico quiere que sus conocimientos científicos se traduzcan en algo útil, tiene que hacer de maestro antes que de

médico, pues de lo contrario se estrellará con toda su ciencia.

La misión del maestro es superior a la del médico; aquél cultiva el terreno, lo prepara, lo pone en condiciones de que la semilla científica que siembre el médico dé el fruto de salud que era de esperar, y sin esta previa operación ¡pobre ciencia y pobre médico!

Mateo Lloria

HIGIENE SOCIAL

La higiene es base de buena salud, la salud es la primera y más importante ilusión de la vida. Con salud se pueden sortear todos los peligros más o menos relativos en el ordinario batallar de nuestra existencia.

Pero he aquí un problema difícil de resolver para los que han tenido la desgracia de haber nacido en la miseria. Para éstos la higiene en la mayoría de las ocasiones es un lujo que no se puede sostener, viéndose precisados a que en ellos hagan presa las enfermedades generalizadas y al mismo tiempo los dejen inútiles para el trabajo, entonando de esta forma un diario responso a la vida.

En la mayoría de las ocasiones, la falta de celo en el cumplimiento de los deberes asepticos es abandono y negligencia en algunos, apatía en otros, pero la peor de todas es la poca preocupación que hasta hace poco han tenido las autoridades, y a las cuales me dirijo desde las columnas de esta Revista, en atención al celo e interés que vienen demostrando de poco tiempo a esta parte.

Los principales focos antihigiénicos son las casas de dormir y posadas, en las primeras es un promedio de treinta, cuarenta y hasta algunas veces cincuenta las camas que tienen para el servicio, siendo el ingreso otras tantas pesetas que en negocio limpio y saneado les entra por la puerta.

Y en estas casas, muy conocidas de todos los desheredados de la fortuna, que tienen un número limitadísimo de gastos, y otro más crecido de ingresos, se da el

caso de pasarse treinta o cuarenta días sin que se muden las ropas de las camas, donde impregnadas de trasudaciones de diferentes individuos, más que de descanso para el que tenga la desgracia de ocuparlas por una noche tan solo, sirva de tormento horroroso, motivado por los piojos, chinches y otros bichos cuya enumeración sería infinita. ¿Y asearse? Esto sí que es difícil.

En un descubierto patio, con varias palanganas de hierro, todas abolladas, siendo por esta causa portadoras de gérmenes patológicos que llevan consigo la epidemia y más tarde la muerte; una toalla para otros tantos individuos, y la intemperie, donde en los invernales fríos caen a veces para ser pasto de bronconeumonías agudas, hombres que quizá el día antes, plétóricos de salud, entonarían cánticos de alegría a la vida.

J. García Ruiz.

La campaña sanitaria

Con la concurrencia acostumbrada, se celebró el domingo 4 de abril un nuevo acto en la Escuela de Veterinaria, presidiendo el catedrático de la misma, don Victoriano Colomo.

Doctor Navarro Fernández.

El doctor Navarro Fernández hizo la presentación de los oradores y demanda la colaboración ciudadana como medio de intensificar la propaganda de Higiene Social, cuya base será siempre la salud y la cultura.

Don Andrés Huertas.

El veterinario don Andrés Huertas expone la necesidad de revisión de la actual tarifa de medicamentos y la tasa de primeras materias farmacéuticas, y que no se faciliten especialidades de estas materias sin receta facultativa, haciendo ver el peligro representado por el consumo medicamentoso sin indicación oportuna, y pide que intervenga la censura en la publicación de anuncios de especialidades farmacéuticas, para evitar a los enfermos que

se vean defraudados y la Terapéutica desacreditada.

Termina con frases de sentimentalismo, poniendo el ejemplo de la madre al no poder calmar el dolor de su hijo por carecer de dinero para comprar el medicamento recetado.

Aboga porque las aguas minerales indiquen en sus precintos y etiquetas la fecha de su envase.

Don Celedonio Martínez.

El obrero don Celedonio Martínez trata del problema del alcoholismo, refiriendo horribles cuadros de miseria observados como consecuencia del consumo pertinaz de las bebidas alcohólicas, en su mayor parte adulteradas, y de gran poder tóxico para el organismo, originando, sobre todo, las enfermedades del estómago y el sistema nervioso, dando origen a la locura.

Don Vicente Terrados.

Don Vicente Terrados, escritor, aborda el problema de la prostitución, mostrándose francamente abolicionista; examina sus diferentes formas: restringida, abolida, libre, y estudia las bases filosóficas de la educación sexual y de la castidad masculina.

Don José Erroz.

El veterinario don José Erroz trata de la higiene de la leche y de su valor nutritivo; al hablar del problema sanitario de la leche, pide la inyección por tuberculina de las vacas para la investigación de la enfermedad en los establos.

Señorita Regina García.

La señorita Regina ensalza la labor del gobernador civil al crear el Hogar Infantil, y le dirige un ruego para que se funde otro en cada distrito.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

Comentarios higienistas

Tisis.

«Donde el sol no entra,
entra el médico.»

No he de manifestar citas ni reseñas de éste o de aquel publicista que haya tratado la materia con más o menos acierto. Me he de concretar y a ello tiendo, a referir mis creencias sobre el particular y a indicar la influencia extrema que sobre la naturaleza de los seres influye el medio en que vivimos y los materiales que nos nutren; unos y otros, en relación directa con los encargados de velar por la higiene pública y en evitación del terrible azote social llamado «tuberculosis».

Tisis; en el arreglo a las explicaciones de medicina práctica del doctor don Félix Miquel, hecho por don Angel Sanz y Muñoz, la define diciendo que significa, «espanto corrompido del pulmón», y a su vez comenta la ampliación del axioma, manifestando con los antiguos, que es: «una corrupción ulcerosa del pulmón con esputo purulento, extenuación sensible y calentura lenta».

Una vez sentados estos puntos de vista, hemos de trasladarnos a la calle y girar nuestra vista en derredor observando escrupulosamente, cual el sabio Hipócrates, los orígenes y causas favorables para la afección de la membrana gastropulmonar.

Una buena naturaleza se fortalecerá y se hará más apta para el desenvolvimiento de su vida, si se la proporciona los cuidados de higiene que le son precisos; por el contrario, si éstos se descuidan o no se pueden atender, es innegable que encontraremos la causa predisponente y procacitica de la tisis.

La tisis no se contagia. La tisis nace en el ser y su causa más frecuente es la hemoptisis (arrojar sangre del pulmón por la boca) y ésta a su vez en sus divisiones, es originaria de ejercicios fuertes, violentos, naturaleza de las aguas, habitar sitios

húmedos, bebidas frías, las variaciones atmosféricas, etc., etc., y todas en su mayoría residen en nuestras viviendas y en nuestros alimentos, que no están, por desgracia, en relación con nuestra naturaleza ni con nuestra cultura. Veámoslo:

No es necesario citar muchos datos para ello; fijaremos la atención en una de tantas familias, que no sea numerosa, porque así se podría suponer que se buscaba el lado más favorable para salir airoso en el comentario. Por ejemplo: un matrimonio con dos hijos viven en un modesto cuarto interior, aun cuando pagan quince duros por él y no consta más que de dos alcobas que reciben segundas luces, una salita, un comedor y su cocina, con el retrete (que ni es inodoro).

Examinado higiénicamente, a primera vista, vemos que es insalubre, toda vez que el cubo de las habitaciones, la que más, da los 20 metros cúbicos, cuando en realidad y según las teorías más autorizadas en la materia, debe de ser, que cada persona disfrute de «diez metros cúbicos» de aire puro por hora. De aquí se desprende que en las ocho horas que los cuatro seres de que consta la familia, precisarían una vivienda cuyo volumen arroja una capacidad de 320 metros cúbicos por día en vez de la que disfrutan que solamente alcanza 180 metros cúbicos!

Creo que sobra el comentario. Si a esto unimos las corrientes modernas que arrastran a la mocedad a los más violentos deportes (foot-ball, carreras, etc., etc.) que inventaron aquellos cuyo peculio les permite acondicionar sus facultades fisiológicas a los esfuerzos que realizan, veremos que ese hijo, de padre y madre, sanos y que fueron fuertes, se lesiona y se pudre en su hogar porque éste no es capaz de regular las funciones y desgastes de su organismo. Si a su vez fiscalizamos su alimentación, observaremos que en su mayoría se encuentran sofisticada por la desaprensión de un avaro industrial y escatimada por la falta de recursos paternos que se ven en el trance horrible de ver sufrir a un ser querido, de la cruenta y traidora tisis sin poder contrarrestar los efectos mor-

posos que causaron y agudizan la carencia de alimentos y habitación a que como seres humanos, tienen derecho, ya porque la naturaleza lo exija y la ciencia lo demande, ya porque para ser aptos al servicio de la Patria y de su causa, se precise poseer la robustez atlética del cuerpo y la fantasía erótica del alma.

Por ello juzgo preciso una inspección rigurosa en lo que a ambos se refiere: casa y alimentación, haciendo que la primera sea lo suficientemente iluminada y ventilada. No consentir que los retretes y cocinas tengan ventilación a los patios por los que hayan de servirse los dormitorios y demás estancias que puedan emplearse para el sosiego o el recreo, no autorizar el habitar ningún inmueble que no esté dotado en cantidad suficiente de agua y de aparatos depuradoras de microorganismos biológicos.

No tolerar a la juventud dedicarse a otros deportes que a los que previo certificado médico le sea concedido. Para ello los maestros y en su defecto los padres, deben obligarse a solicitarlo y al que contraviniera castigarlo en la forma y modo a que se hiciese merecedor.

No consentir y por tanto proceder a la clausura de los que no se acondicionen, ningún establecimiento en el que el público pueda estacionarse, sin que reúna las condiciones de higiene que queda dicho para las viviendas, pues en su mayoría no

son más que focos de infección, pues la acumulación de personas en ellos, y la falta conveniente de ventilación, hacen enrarescerse el aire, por cuanto han consumido el oxígeno y la gran acumulación del ácido carbónico, en virtud de su presión, impide que se elimine el mismo gas que en la sangre contenemos.

Para mayor abundamiento de esto, la historia nos recuerda la suerte que corrieron aquellos 146 prisioneros ingleses que fueron encerrados por los Hindus en un calabozo de 20 pies cuadrados. A las seis horas de permanecer en él, habían perecido 123.

Como se ve, esto corrobora mi aserto anterior.

Si a estos cuidados de orden general unimos los de la alimentación o mejor dicho, la «pseudoalimentación» y el traje, obtendrán las autoridades la conversión de una raza, que, como la nuestra, fué en sus orígenes fuerte y robusta y que al correr del tiempo se va transformando, por falta de cuidado, en enfermiza y de formas «infantiles». Por ello, no podemos esperar otra cosa que productos débiles, almas caducas, conciencias toscas y hurañas y sentimientos depravados si no se pone ante la humanidad conciencia y adinerada un retrato en que fijarse y un niño que le llame ¡padre!

Julían Gratal.

COLISEO PARDIÑAS

¡EXITO FORMIDABLE!

¡EXITO DEFINITIVO!

“Las entrañas de Madrid”

La mejor película española presentada hasta el día

Gran orquesta.-El sainete EL PESTIÑERO.-Excelente cuadro flamenco

LITERATURA

El pecado de ser bonita

por F. FERRANDIS TUR

I

Llovía desde las primeras horas de la mañana, y habían dado ya las ocho.

Llovía de un modo acompasado, lento, impertinente. Las calles estaban encharcadas, y, como el tic-tac del reloj, caían en los charcos las gotas de agua, formando burbujas, que desaparecían rápidamente, para aparecer al lado.

La señora Remedios llamó por cuarta vez, con los nudillos de los dedos, a la puerta del cuarto donde se acostaba su hija Amparito. Tantas veces como llamara, le respondió desde dentro la voz fresca y clara de la joven, con la misma frase de «ya voy»; pero no salía, y se acercaba la hora de presentarse en el puesto de flores.

—Qué chiquilla más dormilona—rezaba entre dientes la madre—; si no fuera porque no puedo estarle de pie, iría yo al puesto; ¡cuesta tanto hacerla levantar, que vale más el tiempo que gasto!...

—Ya estoy aquí—dijo Amparito, haciendo irrupción en el comedor; una joven de diez y nueve años, que apareció frente a su madre, restregándose los ojos, soñolientos; aquellos ojos grandes y negros, rasgados, de sedosas pestañas.

—Vamos, hija mía; se hace tarde, y tú siempre tienes que ser de las últimas.

Amparito no contestó; limitóse a hacer una mueca graciosa, en la que contrajo sus labios finos y rojos, arrugando la nariz, perfilada, y naciéndole en sus mejillas aquellos hoyitos que, junto con el del mentón, eran nido de besos, según aseguraba su novio, y que hacía resaltar más su hermosura de muñeca.

Fué a componerse.

Diez minutos más tarde volvió a aparecer peinada y arreglada. Sus mejillas estaban frescas y sonrosadas por la paliza que

recibieran del agua, con la ebullición matinal; parecía una rosa más entre tantas que vendía en su puesto de la plaza de Castelar.

Cogió las dos cestas, donde, ordenadas, yacían las flores, con las nítidas perlas del rocío que cayeran sobre sus pétalos la noche anterior, aquellas frágiles perlas que simbolizaban la virginidad de ellas, y que se esfumarían cuando la mano profana las vedase.

Con la sonrisa en los labios, mostrando aquellos pequeños y niveos dientes, taconeándose, andando a pequeños pasos con gentileza rítmica, como si fuera una muñeca que andase rítmicamente, marchaba hacia la plaza de Castelar, recibiendo en pleno rostro las menudas gotas que caían en aquella mañana gris.

Por donde pasaba dejaba una estela de exclamaciones, finas y galantes unas, de jóvenes horteras o simples escribientes; atrevidas otras, de trabajadores, más o menos cultos, que con lenguaje rudo querían rendir tributo a su hermosura, convirtiendo sus piropos, a veces, en una grosería.

Pero Amparito, siempre sonriente, pasaba por entre aquel rosario de hombres, jóvenes, sazonados y viejos, sin mirarlos, sin contestar siquiera, y era entonces cuando se acordaba de su novio, de su Pepe, que a aquellas horas estaría ya trabajando, sudando a mares, para ganar unas pesetas más con las horas extraordinarias, que serían para formar su nido de amor.

Su novio la quería mucho; pruebas de su querer le tenía dadas, y era trabajador, con manos primorosas; la muestra estaba en aquel lirio de madera que le había regalado el día de su fiesta onomástica.

Había tomado posesión de su puesto.

En los búcaros de hojalata fué colocando las flores, mientras respondía a las preguntas que le formulara su vecina:

(Continuará.)

El cuento de la semana

El pintor inadaptable

Unas manchas de grasa sobre un sombrero apolillado, unas gafas de concha, una barba descuidada; un traje revuelto—esto es, vuelto un sinnúmero de veces—y un pincel que terminaba en una masa de aceite y tierra: he aquí la figura de Edgar Siracusa, pintor joven, hambriento veterano e infortunado vitalicio.

Edgar Siracusa padecía hambre y pintaba bien; Edgar Siracusa tenía cultura, genio, ilusiones, juventud y las botas en continua carejada. El también se sonreía cuando, en el escaparate irónico de una taberna, veía dibujada su ramplona figura sobre un fondo de callos congelados o una fuente de judías pétreas, cosas inaccesibles para su bolsillo ramplón y exhausto. ¡Pobre Edgar!...

El calvario del Salvador había sido un paseo turista a través de Italia la Bella, en un doce cilindros con servicio de radio, sin relojito de los que hacen saltar numeritos y acaban haciendo brincar al bolsillo, si alguien hubiese tenido la osadía de compararlo con el de Siracusa. La paciencia de Job, la de los pescadores de caña, y aún la de los antiguos políticos que sueñan, ¡Oh abnegación!, con volver, eran meros episodios e incidentes sin importancia junto a sus esperas. Todos los directores de revistas frívolas, festivas, artísticas, profesionales, habían rechazado al pobre Egdar. Y todos por la misma causa—Siracusa era un rebelde—, porque pintaba bien.

Tras mucho sufrir resignadamente nuestro pintorcete tuvo un instante de humorismo irónico, cruel, trágico porque encerraba la tragedia de su arte incomprendido. Buscó una carta de recomendación, fué a una revista de arte llamada «Dadaísmo», compareciendo ante el director con un lienzo bajo el brazo y una sonrisa en los labios pálidos y despellejados,

más bien, apolillados por el poco uso que de ellos hacía.

—Señor director—comenzó diciendo—. Convencido de que las corrientes modernas han arrastrado y arrinconado todo lo que pueda exhalar el más leve aroma de arte antiguo, he evolucionado. He aquí la última palabra del nuevo arte, he aquí la manifestación más veraz del camino trazado por su revista. ¡Ah!, el ultraísmo, ¡ah!—y al pronunciar este segundo ¡ah!, su boca quedóse abierta un largo rato. ¿Sería franca admiración o cruel hambre?

—Veamos, veamos. Celebraría mucho poder ayudar a usted. Tengo, además, grandes deseos de complacer a su recomendante.

Y Edgar Siracusa, el estoico, sublime y resignado Siracusa, desenvolvió pausadamente el lienzo.

Ante las asombradas gafas—oro contrastado—del director apareció un conjunto de letras trazadas en distintos estilos y con diferentes colores.

—¿Qué es esto?

—Lea.

—«Tú te asombrarás—yo me reiré—ya lo verás»... Pero, dígame, por Dios, ¿qué es esto?... ¿Locura?... ¿Alienismo?...

—¡Futurismo!, que no es lo mismo. El más indiscutible futurismo, ¿o es que ignora usted lo más elemental de la conjugación? ¡No quería futurismo!, pues ahí lo tiene, señor director.

... ..
Ayer vi a mi amigo, tras una larga temporada sin encontrármelo, en una fábrica de barriles pintando cubas.

—Pero, chico—le interrogué—, tú, un futuro primera medalla, pintando esto?

—La evolución—repuso tristemente—. No quise convencerme a tiempo, y al fin he concluido por ser cubista...

Vilá Beltrán

Crítica literaria

«La red», drama en tres actos, por López Pinillos (Parmeno). Estrenado en el teatro del Centro el 12 de diciembre de 1919, editado por Pueyo el año 20.

«Parmeno».

Es costumbre, hecha ya ley, que ante el cadáver de un ser que luchó y triunfó, los buitres y cornejas de la vida se disfrazan de candorosas palomas que proclaman en dulces y melodiosos arrullos toda la incalculable grandeza de la desdichada criatura que murió. ¡Palomas para los muertos; buitres para los vivos! ¡Grande es el mundo...!

Es costumbre también regalarle a los muertos una entrada gratuita para que gocen la Mansión del Perpetuo Silencio o también—si en ello van ganando algo los vivos—hacerlos «vivir» en perpetuo escándalo.

¡Los vivos respetan la muerte de los «muertos» que ellos provocaron! ¡Qué buenos, qué amables, qué finos son...! ¡Da gusto «vivir» y «morir»...! ¡Pero más gusto da... morir cuando se puede dejar «algo» paar que se entretengan y «vivan» los «vivos»!

¡En vida y en muerte siempre admiré y alenté el alto Pensamiento, recio y suave de Parmeno!

¡Soy paloma o águila, según la presa!

Mi primo y yo.

No recuerdo bien si era a los doce o trece años... A los doce, ahora que me acuerdo bien. A los doce años era en mí irresistible el deseo de comer «poleadas» en casa de mi tía Baldomera y con la ingenua compañía de mi primo Luis. Lo menos era comer «poleadas» en casa de mi tía Baldomera. Lo más era para mí, que en casa de mi tía Baldomera yo podía ser con entera impunidad la misma piel... de Abel a lo siglo XX. Mi pobre primo Luis casi siempre por los eficaces golpes de mi tía Baldomera, y otras veces—las menos—

por la sabiduría de mi inolvidable tía Baldomera, declarábase el autor de todos mis delitos infantiles.

A mí jamás me creyó mi tía capaz de romper ocho platos.

¡Mi alma perversa, forjada por tantos siglos de canalladas humanas, gozaba enormemente al ver purgar a mi primo Luis los delitos que yo cometía!

«La red».

Un juez hace declarar con mucho talento y grandísima habilidad a un «presunto» criminal que es un feroz criminal. La «presunta» víctima, a la cual se le suponía hecha cachitos formando un todo en una remesa de acreditada marca de embutidos, aparece después de haber disfrutado de una simpática «juerguecita» en la que se tiraron jabalíes. Este es el «argumento» del hermoso y profundo drama que tan amargamente sintió Parmeno. El también cuando más gozaba de las mieles de su merecido triunfo artístico, cayó para siempre en la red de cables de acero de la muerte.

¡Maestro! En esta pobre crítica de tu labor, van las rosas de mis besos para tejerte una corona que acaricie tu limpia y fina frente... corona que no lleva espinas... espinas de la vanidad y de la envidia.

Parmeno ama al Arte por la utilidad y la utilida la hace Arte. Me satisface ser en la intención como Parmeno.

El argumento de «La red» es muy humano, frecuentemente humano, como demasiado saben los lectores. Parmeno consiguió darle al drama, vulgarísimamente humano—por desgracia—una belleza grandiosa.

En el difícil arte de la acotación es formidable. Acota al mismo tiempo para el actor que para el lector. ¿Quieres ver, que-

ruido lector, en una sencilla acotación al protagonista del drama y a su compañera?

«Dolores, muy suelta de lengua y de manos y muy franca y muy valiente al mirar, tiene el humor jocundo, el gesto amable y el llanto difícil. En sus arreos hay más humildad y mejor gusto que en los de su hermana. Salvador, criatura algo agreste, de mucho hueso y mucha fibra, tan enérgico y tan claro como su mujer, conserva la agilidad y la alegría de la juventud. Como casi todos los orgullosos es propenso a la cólera y testarudo. Lleva un traje dominguero de pelantrín, y no está habituado a tamañas suntuosidades a juzgar por la frecuencia con que se estira la cazadora y se sacude los pantalones. Al entrar, deja con mucho cuidado en la mesa un reluciente cornetín.»

¿Queréis ver al juez?

«Entra por la izquierda don Germán Páramo. Más que de juez, tiene tipo de fabricante o labrador, con su cara llena, sus labios sensuales y sus ojos serenos, sin perspicacia ni curiosidad. De lo que significa la palabra moda no ha querido en-

terarse, y, así, su ropa está algo anticuada.»

Yo he visto el drama en una breve acotación: «En la sala de audiencia de la cárcel, que es una sórdida habitación enjabelgada no muy reciente. A través de los sucios cristales de un balcón enano que hay en el muro del fondo, se ve algo de la parda fachada de la iglesia.»

Pero el eterno y universal valor del drama está en las frases del juez al comprobar su equivocación y las últimas palabras puestas en boca de la víctima—Salvador—para destruir una teoría falsa sustentada por el juez y sustentada por muchos seres humanos cuando ellos fracasan.

El juez: «Los hombres no pueden juzgar a los hombres... y yo no los juzgaré más, para que me mire Dios con misericordia.»

«Salvador, «dominando con sus tempestuosos alaridos las voces espantadas de los hombres y de la mujer:—«¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!»

Burgos Lecea.

Madrid, abril 1926.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D., que vive en núm., se suscribe a
provincia de calle cuyo importe de pesetas
SEXUALIDAD por un (1)
envía por Giro postal. de 1926.

Firma

Redacción y Administración:
Alcalá 53.—Teléfono 27-61 M.
MADRID

(1) Año, semestre, trimestre.

Semana cinematográfica

Que el cinema constituye hoy un espectáculo de gran importancia, lo demuestra el hecho—tristemente innegable para las Empresas teatrales—de que España cuenta con multitud de coliseos destinados a la pantalla, y que se vean las taquillas de los mismos con el cartelito simpático de «No hay billetes».

Nuestro propósito al iniciar la publicación de esta página, teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, y queriendo dar a nuestros lectores una idea lo más exacta posible de todo lo que sea actualidad y de interés informativo, es reseñar brevemente el movimiento semanal cinematográfico de Madrid, provincias y el extranjero.

La acogida, en verdad sorprendente, que el público ha dispensado al arte mudo, nos anima a ofrecer a nuestros lectores una crítica libre, sin presiones de ninguna especie, que les sirva de orientación para buscar los films que le interesen, librándoles de esas «datas» rodadas que invitan al sueño incómodo y que producen tan extrañas enfermedades de cabeza padecidas sin hallar remedio por los sistemáticos espectadores de las producciones cinematográficas.

Esperamos, por tanto, que esta sección, confeccionada honradamente, agrade a los aficionados al arte mudo, que siguen con creciente y vivo interés el movimiento mundial iniciado por los hermanos Lumière, y que tanto desarrollo ha alcanzado actualmente, sobre todo desde que América, con su pujanza, ha sabido llevar a la cinta todo el arte, lujo y emoción con que presentan en el mercado internacional sus producciones.

MADRID. — Demos preferencia a la adaptación fotogénica de «La bejarana», que no es, afortunadamente, una producción española más. El ambiente en que se desarrolla la acción de la aplaudida zarzuela, desconocido para muchos, y falsea-

do por literatos documentados en enciclopedias y guías de turismo, ha sorprendido al público que, ignorante de que la región tan abandonada por la protección oficial, guardaba como tesoro codiciable, bellezas emotivas y costumbres sanas y nobles, habíase formado un concepto erróneo de lo que es en verdad aquel rincón extremo, donde la tradición es un culto y la nobleza una ley.

La dirección artística de este film ha sabido recoger lo más saliente de los usos regionales, trasladando la acción de la obra a los lugares más bellos, a los rincones más interesantes del suelo bejarano, dando al espectador una sincera impresión de aquello, y llevándole, entusiasmado, a los sitios de que tenía tan equivocada idea, y en los que las bellas escenas encuentran un lugar acertado y único.

La presentación de «La bejarana» es magnífica, y los intérpretes, artistas, que poco a poco irán completándose en el difícil arte, han sabido dar al argumento, por todos conocido, y que no consideramos necesario criticar, la justa interpretación.

¡Ah! Una advertencia, que no nos cansaremos de repetir a los productos españoles mientras no logren corregirse: menos leyendas; la lectura kilométrica fatiga. Creemos que algunas modificaciones en la dirección escénica evitarán esos carteles donde se nos explica lo que la mímica del artista no ha sabido interpretar. Estudien un poco en las cintas extranjeras y lograrán con los ademanes, gestos y actitudes que el espectador se vea obligado a leer constantemente párrafos y párrafos para darse cuenta de algunas escenas insuficientemente dirigidas.

«La tía de Carlos».—Signey Chaplin, hermano de Charlot, según rezan los «affiches», se manifiesta como un consumado actor cómico, aunque abusa de sus condiciones acrobáticas convirtiendo, en mu-

chas ocasiones, la escena en una pista circense.

Ivan Mosjoukine interpreta con gran acierto el protagonista de «El león de Mongolia», film que, como todos los que a países orientales se refieren, es «pesado» por su ostentación, lujosos detalles y desfiles que fatigan al espectador, no consiguiendo que la gran visualidad del espectáculo rompa la monotonía y lentitud con que se acostumbra a desarrollar.

«Creando un hogar».—Esta película de ambiente simpático, sirve de enseñanza a la juventud, y creemos que nuestras mujercitas hayan visto en Alise Joyse, magnífica intérprete, un modelo de ama de casa para cuando les llegue el momento secreto de la felicidad de «crearse un hogar».

«El naufragio de la Humanidad».—Basado en los perjuicios que al hombre ocasiona el abuso de los placeres, constituye una hermosa película en que la mujer, he-

roína principal, nos enseña el camino recto a seguir en evitación de los irremediables daños que los paraísos artificiales producen en la vida del hombre.

La presentación, como americana, irrepachable.

«El último varón sobre la tierra» nos ha puesto los dientes largos, llenándonos de envidia.

Es una cinta que interesa por su fantástico argumento, y que recomendamos a la juventud masculina que se maquilla y acicala, derivando hacia la feminidad, pues de continuar así podría suceder que sobre la tierra no quedara varón alguno, y la situación de las mujeres, apurada restanque uno tan solo, sería espantosa si no se conservase ni un ejemplar del decadente sexo.

«Madame Sans Gene», de asunto conocido; «Boy», reprisada; «Gigantes y cabezudos», ídem, y otras de menos importancia son los films que han constituido el cartel cinematográfico de la semana.

MUY EN BREVE

MUY EN BREVE

OTRA GRAN PELÍCULA ESPAÑOLA

LAS B.....S?

Será estrenada en uno de los principales cinematógrafos madrileños

No lo dude usted :: SERA OTRO ACONTECIMIENTO :: No lo dude usted

La semana deportiva

En Madrid

Football.

Una vez más la lógica, esa lógica a la que tanto se van inclinando los aficionados que quieren adelantar al desarrollo de los partidos el resultado de los mismos, ha venido a quedar muy zarandeada y a demostrarnos que si siempre es expuesto pronosticar, en cosas de «football» es más que expuesto el hacer profecías.

El Real Madrid, ese equipo que batió al Sevilla en su terreno, aunque por la mínima diferencia, fué derrotado por éste el domingo último, también por un tanto de ventaja (3-2), en su propia casa.

¿Fué normal este resultado por el desarrollo del encuentro? ¿Debió salir el Sevilla triunfante de la contienda? Sí y no. Sí, y no por un solo tanto, sino por algunos más, si para juzgar nos atuviéramos solamente a la verdadera exhibición, al juego lucidísimo, con pases cortos en triángulo, modelos de precisión, justeza y elegancia, con que nos obsequiaron en los primeros veinte minutos del encuentro. Prueba de ello son los dos tantos que en su haber tenían a esta hora. Y no, si el Real Madrid, que a ratos jugó con desgana y a ratos con demasiado entusiasmo y coraje, hubiera sabido aprovechar el asiduo acoso que la mayor parte del segundo tiempo supo ejercer sobre la meta sevillana, sobre todo en los veinte minutos finales. Pero sus delanteros que, a excepción de Félix Pérez, a quien sin duda vamos hacer su mejor partido de la temporada, realizaron una labor mediocre, salvo ligeros destellos, no quisieron, por lo visto, demostrar que el resultado obtenido en Sevilla marca la diferencia que entre uno y otro equipo existe.

Ya sé yo que por los acérrimos madridistas se me podría decir que para el Real Madrid no tenía gran importancia el resultado del partido, toda vez que vence-

dor o vencido, quedaba en condiciones de disputar los cuartos de finales, y que sin la enorme labor de Izaguirre, el portero sevillano, para quien fueron los más entusiastas y merecidos aplausos, otro hubiera sido el final.

Pero a ello podríamos nosotros objetar que un equipo que pretende llegar a un fin, ha de tener también la aspiración de hacerlo no solamente por haber ganado «efectivamente» a sus contrarios, sino también «moralmente», y así evitaría que acaso por alguien se pudiese achacar su triunfo a su buena suerte o a la desgracia de algún equipo contrario.

Y en cuanto a la actuación soberbia de Izaguirre, solamente que también a Zamora, al gran Zamora, se le bate, si los delanteros de un equipo, situados ante él como los madrileños ante la puerta sevillana, una y otra vez, y otra, y otra, ponen en hacerlo todo su entusiasmo, buen deseo y conocimiento de juego.

El partido.

A las cuatro y cuarto de la tarde y bajo las órdenes del catalán Vela, se alinean en la siguiente forma los equipos:

Sevilla: Izaguirre; Sedeño, Herminio; Gabriel, Ocaña, Iglesias; Roldán, León, Rey, Kinké, Brau.

Real Madrid: Martínez; Escobal, Quesada; Illera, González, Megías; Muñagorri, Moraleda, Monjardín, F. Pérez, Del Campo.

De salida, arranca el Sevilla y llega ante la puerta madridista, salvando providencialmente Escobal cuando ya parecía que el balón iba a penetrar en la red.

Esto no obstante, vuelven nuevamente los sevillanos a inquietar la meta de Martínez, y la defensa Escobal-Quesada se revuelve en un palmo de terreno para devolver el balón que de todas partes parece lanzarles.

El acoso sevillano se acentúa aún más, y consecuencia del mismo es el primer

tanto a su favor, apuntado a los cinco minutos de juego, por Rey, luego de un buen avance de toda la línea y rematando un pase de Kinké.

Los madrileños juegan desconcertados y se ve que no ponen gran entusiasmo en la lucha.

No obstante este tanto, los sevillanos juegan con mucho entusiasmo y siguen ejerciendo gran presión, haciendo diversas incursiones a la puerta contraria, sobre todo por el ala Roldán-León, a la que deja suelta Megías, sin duda por querer tapar el agujero que en el centro deja González.

A los veinte minutos el árbitro castiga una falta de Moraleda cerca del área, tirada fuertemente por Ocaña; Quesada la recoge forzosamente y trata de despejar.

La lucha se va haciendo más igualada, y cuando ya falta poco para terminar el primer tiempo, Muñagorri tira una falta a él cometida, Izaguirre no consigue hacerse con el balón y Félix Pérez, decidido y oportuno, no hace más que tocarle nuevamente y consigue el primer tanto para su equipo.

En el segundo tiempo no sale Hermínio, que se retiró poco antes de terminar el primero.

El Real Madrid quiere en este tiempo hacer mejor papel y aprieta de verdad, pero sus ataques no dan sensación de peligro por la indecisión de sus delanteros; solamente Félix Pérez es el que inquieta a la defensa contraria y consigue descolocarla, dando mucho juego a Del Campo y haciendo pases matemáticos al centro, que



Equipo del Athletic que tiene que jugar nuevamente con el Real Betis, partido de desempate.

Foto, Ruiz.

pero con tan mala fortuna que sólo consigue colocarla a los pies de Brau, quien rápidamente cruza el balón y consigue el segundo tanto, después de rebotar la pelota en el poste contrario.

A partir de este momento, los madrileños parecen animarse y llegan varias veces ante Izaguirre, sin inquietarlo, no solamente por la buena defensa de Hermínio, sino porque el trío central no logra chutar con dirección.

la mayoría de las veces sus compañeros de línea se encargan de desaprovechar.

Los sevillanos efectúan varias arrancadas, y en una de ellas, a los diez y ocho minutos, Rey consigue el tercer tanto a la salida de un corner sacado por Brau.

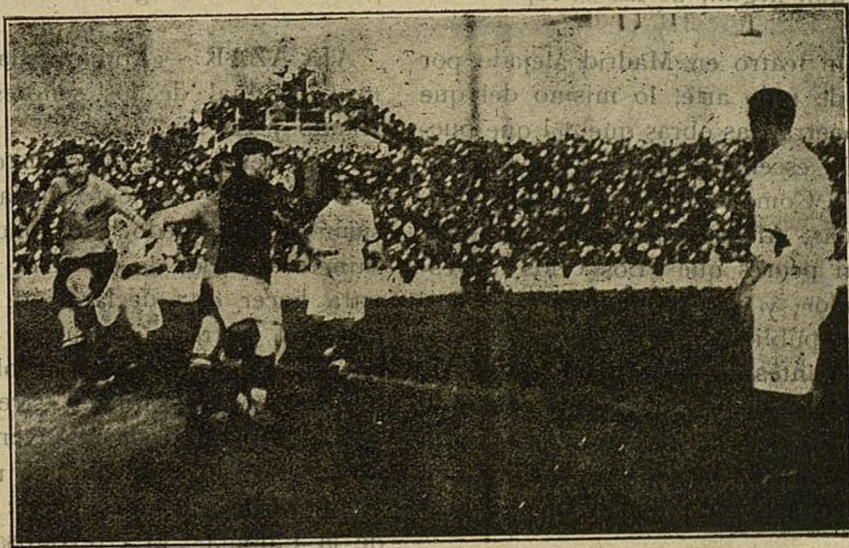
Desde este momento puede decirse que en el campo sólo está el Real Madrid, pues muy pocas veces los sevillanos consiguen pasar del centro del mismo; pero los madrileños, unas veces por desacierto

y otras por exceso de coraje que les hace adelantarse al balón, no consiguen batir a Izaguirre.

Y es otra vez Félix Pérez, a la salida de un «corner» rabiosamente defendido por los sevillanos, quien nuevamente hace varias el tanteador a favor de los madrileños.

A continuación Izaguirre para dos tiros enormes de Monjardín y un remate de cabeza colcadísimo de E. Pérez. El final del encuentro es emocionante, pues los madrileños buscan el empate a toda costa y en dos o tres ocasiones parece casi conseguido; pero no obstante este esfuerzo postrero, el árbitro pita el final con el resultado de tres a dos a favor de los sevillanos.

Goal.



Un momento de peligro ante la puerta de Izaguirre.

Foto, Ruiz.

En provincias

Sevilla.—El Athlético madrileño es vencido por el Real Betis por tres tantos a dos.

El Betis jugó con gran entusiasmo y dominó la mayor parte del encuentro.

El Athlético, la mayor parte del tiempo pobremente, notándose les molestaba el excesivo calor que hacía, al que no están acostumbrados.

Bilbao.—En San Mamés, el equipo local, después de un partido insulto, batió por 4 a 1 al Racing de Santander.

Hipismo.

El domingo último, con tiempo espléndido, tuvo lugar en el Hipódromo la cuarta reunión primaveral.

Los resultados fueron los siguientes:

Premio Alvear. (3.000 pesetas), 1.800 metros. 1, «Martineti», de Cimera; 2, «Avanti», de Velasco; 3, «Spanish-Flu», de Cadenas. Tiempo, a 1,58 1/5.

Premio Cimera. (5.000 pesetas), 1.600 metros. 1, «Dame de Pique», de Cimera; 2, «La Magdalena», de Cimera; 3, «Pierrette», del marqués de Llang. Tiempo, 1,47 3/5.

Premio Coruña. (2.300 pesetas), 1.000 metros. 1, «Le Boufón», del duque de

ledo; 2, «Ogresse», de Luis Vicente; 3, «Rochers Rouges», de Jorge d'Orneillas e Mattos. Tiempo, 1,59.

Premio Torre Arias. (5.000 pesetas), 1.600 metros. 1, «Boldi», del duque de Toledo; 2, «L'Eneo», de Velasco; 3, «Boo», de Cimera. Tiempo, 1,46 3/5.

Premio Adelvi. (3.000 pesetas), 2.200 metros. 1, «Pinocho», de Jaquotot; 2, «Porto Sauro», de J. Mata; 3, «Luight-foot», de Cimera. Tiempo, 2,29 4/5.

La semana teatral

FONTALBA.—«Los celos me están matando», tragicomedia original de los señores Arniches, Paso y Estremera.

No se puede hablar del Fontalba sin verse obligado a hacer sendos elogios del teatro, de la compañía y de la «mise en scene». Pero no se pueden prodigar los mismos elogios a las obras que allí se estrenan y menos, refiriéndome a un solo caso, a la estrenada el Sábado de Gloria. Todo el buen deseo de la Empresa y de la compañía tropieza, a más de con el fracaso de las obras estrenadas, con una frialdad en el público grande. Obras que en otros teatros se harían centenarias, aquí no pasan, si aun llegan, de las 35 representaciones.

Existe un teatro en Madrid alejado por completo de todo arte, lo mismo del que puedan encerrar las obras que del que pueda tener la escena, y a pesar de esto, el teatro de la Comedia suele tener muy buenas entradas. Allí se representan obras ni mejores ni peores que «Los celos me están matando», y que son aplaudidas y reídas por el público, que va todas las noches, como antes decía, a dicho coliseo, de todo lo cual se deduce que se ha cometido un gran error al aceptar esta obra para tal teatro sabiendo que los concurrentes al aristocrático salón no gustan de astracadas.

Los autores califican a su producción de tragicomedia, de lo que no tiene nada. ¿En qué momento de «Los celos me están matando» se «masca» la tragedia? Quizás ¿cuando los tiros? Pero por lo mismo que los autores dicen es tragicomedia, el público no lo espera y ni se emociona tan siquiera con los tres o cuatro disparos. ¿Por qué no llamarla vodevil? ¿Porque podría pensarse en una traducción desfigurada de alguno francés?...

La nueva obra tiene algunas escenas y situaciones cómicas bien preparadas y astracadas de todos los tamaños, impro-

pias de un teatro tan artístico como el de la Avenida de Pi y Margall.

El público de la noche del estreno se mantuvo en silencio en el transcurso de la obra y siseó al final de ella. En la segunda noche rió de buena gana y dejó aplaudir; pero no por esto debe dejar la crítica de censurar. El tiempo hará ver que el público que la aplaudiría y reiría muchas veces en otro teatro, en éste no lo hará, y se me ocurre preguntar, ¿por qué, eso?...

La señora Moragas y los señores Romea y Puga dieron en unión de los demás compañeros de reparto una buena interpretación a la tragicomedia.

ALCAZAR.—«Lorenza, la seria», sainete original de los señores Torres del Alamo y Asenjo.

Soy enemigo de los sainetes de tres actos, a los que comento desfavorablemente siempre que puedo. No concibo un buen sainete si no es de un acto, y me afianzo para hacer esta declaración, no en estudios del teatro, ni siquiera de literatura, de los que carezco en absoluto, sino en que los mejores sainetes estrenados, representados y que todavía viven en nuestros escenarios se componen de un sólo acto. Ejemplo de esta afirmación: «La verbena de la Paloma», «La revoltosa», «El santo de la Isidra», «El chico del cafetín», de estos mismos autores; de «Lorenza, la seria», «La canción de la Lola», etc., etcétera, por no referirme más que a los llamados madrileños.

Soy enemigo más encarnizado todavía si cabe de las comedias que yo llamo asainetadas y de las que ha puesto cátedra de confección la señora Millán Astray.

Pues he aquí que con todos estos prejuicios, y perjuicios para los autores, voy el sábado al estreno de «Lorenza, la seria», que, según rezaban los carteles, era un sainete en tres actos.

Bastaría solamente el que yo no me «me-

tiera» con ella al escribir estas deshilvanadas palabras, para que quedase hecho el mayor elogio de la obra que los señores Torres y Asenjo han estrenado en el Alcázar—con C, porque me gusta más—el Sábado de Gloria. Pero no solamente no me «meto» con ella, sino que en esta ocasión me veo obligado a «achantarme», como decimos los madrileños, a dejar paso a la verdad y a dar cuenta del exitazo—así, en aumentativo; nadie lo mueva—que ha alcanzado «Lorenza, la seria», sainete en tres actos.

En la obra que nos ocupa la buena acogida que mereció del público está plenamente justificada. En ella hay todo lo que debe haber en una pieza teatral que haya obtenido los aplausos del público y de la crítica y las censuras de algunas personas interesadas en hacer esto (pues sabido es que los éxitos que lo sean de verdad deben tener también unas cuantas): interés, gracia, buen gusto, técnica teatral...

Madrileños los autores de esta obra, han sabido reflejar insuperablemente el ambiente y llevar al escenario caracteres calcados de la realidad, no creados por ellos mismos, como hacen otros autores llamados saineteros.

La interpretación fué digna de tal comedia. Irene Alba, Isabelita Barrón, Juan Bonafé y los demás intérpretes realizaron un trabajo merecedor de las mayores alabanzas.

Los autores salieron al proscenio infinitas veces para recibir los bien justificados aplausos de la concurrencia.

Y en descargo mío diré ahora que me gustan los sainetes de tres actos si, como «Lorenza, la seria», están bien escritos. Y nada más...

CENTRO.—Presentación de la compañía Rivera-De Rosas.

Con «La mala reputación», obra conocida del público madrileño, puesto que la estrenó hace dos años en Apolo, esta misma compañía, se presentó en el Centro Matilde Rivera y Enrique de Rosas, que acaudillan un excelente conjunto de artistas, entre los que merecen ser destaca-

dos del reparto de la obra, que sirvió de presentación, y a más de los actores primeramente citados, Pilar Gómez, la señora Lereña, Ricardo de Rosas, Samuel Jiménez, Diego Martínez y Venancio Suárez.

Intérpretes y obra fueron muy bien acogidos.

LATINA.—Presentación de Mimí Aguglia.

Acompañan a la buena actriz Mimí Aguglia Elvira Morla y Alfredo Gómez de la Vega, artistas ambos de gran talento y muy apreciados, tanto sus personas como su arte por el público de Madrid, lo mismo que Mimí Aguglia, que fué saludada con una cariñosa ovación.

Se repuso el sábado «La hija de Jorio», la tragedia de D'Annunzio aplaudida por todos los públicos y cuya interpretación fué muy del agrado del de Madrid.

NOVEDADES.—«La última carcelera», zarzuela escrita por don Antonio y don José Ramos Martín, música del maestro Penella.

Nos limitaremos al tratar de este estreno de reflejar únicamente la impresión y actitud del público con respecto a «La última carcelera». El «respetable» escuchó complacido el primer acto, cuadro de sainete bien trazado, pero no hizo lo mismo con el segundo, que no le agradó. La música del maestro Penella, de gran tecnicismo, adolece de falta de inspiración, y aunque no fué rechazada, tampoco se aplaudió, y sólo fué repetido un número de toda la partitura.

La interpretación fué digna de mejor destino, pues tanto la señora Castrillo y la señorita Cadenas, como los señores Estarellas, Casals, Martí y Alares, vivieron sus papeles inmejorablemente.

COMICO.—Compañía de arte ruso «Le cop d'or».

Gentes disgregadas de las compañías llamadas «Murciélagos» y «El pájaro azul», y que recorrieron triunfalmente Europa presentando bailes rusos de mejor o peor

autenticidad, son las que ahora componen ésta llamada «El gallo de oro».

Los cuadros que presentan son menores de dimensiones y al público le gustaron más que algunos de los interminables bailes rusos que conoció hace unos cuantos años.

«Felices tiempos», «Cantantes callejeros», «Los sisgadores del Volga», «Los húsares de la muerte» y «Fiesta rusa», que son los títulos de algunos de los números que presentan, fueron especialmente aplaudidos, lo mismo que la señora Axarina, que cantó en tres idiomas excelentemente.

FUENCARRAL.—Presentación de la compañía de María Gámez.

Con la obra de los Quintero «La boda de Quinita Flores» se ha presentado en el teatro Fuencarral la compañía de María Gámez. En ella figuran buenos elementos, sobresaliendo la señora Gámez, Purita Martínez y los señores Alvarez Rubio, Arbó y Pino.

El actor encargado del papel de Amalio en dicha obra, ¿no podría cambiar de americana o abrochársela por lo menos?

MARTIN.—«Las mujeres de Lacuesta», vodevil escrito por los señores Loygorri y Paso (hijo), con música del maestro Guerrero.

Con cuatro palabras se puede dar cuenta de este estreno en el alegre teatro de la calle de Santa Brígida, puesto que si me meto en honduras habría mucho que hablar, o mejor, que decir.

Libro, gracioso y vistoso; música, retzona y fácil, que se repitió íntegra; presentación, aceptable, e interpretación, cuidada. Esto es lo que mirando con buenos ojos y dándose cuenta de la situación y demás aspectos de este estreno, tales como teatro donde se ha realizado, género, etcétera, etc., puede decirse de «Las mujeres de Lacuesta».

Tórtola Valencia en Maravillas.

Cuando estas líneas lleguen al público, ya ha terminado la actuación de Tórtola Valencia, que el sábado reapareció en Ma-

ravillas, después de haber realizado una larga tournée por el extranjero, con gran éxito.

En las danzas que bailó, lo mismo que en la presentación de las mismas, mereció unánimes aplausos, culminando el entusiasmo del público al terminar la titulada «Danza del incienso», de Bucca Iosci.

ROMEA.—«Debuts» de Tina de Jarque e Isabelita Ruiz.

En el elegante teatro de Romea se presentaron el Sábado de Gloria Tina de Jarque e Isabelita Ruiz, que aunque no están consagradas como estrellas—méritos para ello las sobran—tienen luz bastante para ser dos luceros. Elegantemente ataviadas y con un buen repertorio, fueron muy aplaudidas.

PARISH.—Presentación de la compañía de circo de Leonard Parish.

Desde muy antiguo el Sábado de Gloria se presenta en el circo de la plaza del Rey la compañía que con tanto acierto dirige Leonard Parish. Por esto el público madrileño espera siempre este acontecimiento con gran deseo y llena todas las localidades del circo. En la excelente compañía que este año ha hecho su presentación figuran números muy buenos y que fueron muy aplaudidos, tales como Isaura Díaz, The Great Rebla, Rico y Alex, los Olwards, Laurenys, los Méndez y los Martinettes.

Constantino Asuero.

Por la abundancia de original de teatros que en el número presente se publican, nos vemos obligados a no insertar lo referente al estreno de «Las de Abel» en el Infanta Isabel, que lo haremos en el próximo, con el detenimiento que los autores se merecen.

PROVINCIAS.—El Sábado de Gloria—cómo no—fué pródigo en estrenos, interpretándose en toda España las obras teatrales que mayor éxito obtuvieron en Madrid durante la última temporada.

El público de provincias, tan distinto del benévolo cortesano, rechazó, admitió a medias y aplaudió muy poco las noveda-

des teatrales con que las Empresas obsequiaron a nuestros paisanos de allende las estaciones de Atocha y del Norte. Nada de importancia podemos registrar, si no es el estreno en el Tívoli de Barcelona, de la zarzuela tan aplaudida en la corte, y representada en toda España, «La calesera», que obtuvo en la ciudad condal el triunfo que merecen la pulcritud y acierto del libro y la delicadeza de su música.

EXTRANJERO.—En los Campos Eliseos, de París, ha obtenido un nuevo triunfo el maestro Padilla. Este compositor, muy conocido por sus numerosos couplets, cantados en todos los music-halls de la capital francesa, y de acuerdo con Manuel F. Palomero, documentado en el mismo género «du petit droit», ha estrenado con un lisonjero éxito «La Revista Española», obra que, como su título indica, no persigue más propósito que presentar a los franceses, empachados de «españoladas» vergonzosas, cuadros vivos de nuestro país; y aun cuando la estructura del libro cae de lleno en «el parche» de la pandereíta, ennoblece un tanto el concepto que de España siguen teniendo los vecinos, acrecentado por el desacierto que actualmente reina en la elección de asuntos de los films nacionales que cruzan las fronteras poniéndonos en ridículo y perjudicando la simpática y briosa campaña que algunos literatos realizaban en el extranjero, campaña frustrada hasta tanto que los explotadores de nuestras leyendas cesen en la labor de pintar nuestro país como vivero de toreadores, ganaderos, «cantaos» de flamenco y tipos matones que no se consideran felices más que apuñalando su sombra en los ratos de ocio.

La compañía, acertado conjunto que ha reunido Padilla, se propone reprisar «La Revista Española» en Bélgica, Austria, Alemania, Italia e Inglaterra.

Como verán nuestros lectores, los turistas extranjeros no precisan venir a España para conocerla en su propia tinta; ha bastado que ésta hállese trasladado a la cuartilla y al pentágono para que sea la propia España, dividida en sus regiones, la que se acerque al turista exótico dando-

se a conocer en forma de canciones, trajes, bailes y costumbres.

En el teatro Daunou, de París, se ha estrenado la pasada semana una comedia de M. Alfred Savoir, titulada «Le figurant de les Gaites».

La crítica francesa, más benévola que la nuestra, acaso porque sus profesionales no sean a la vez críticos y aspirantes a autores, ha acogido esta nueva producción de Savoir con una simpatía que nos maravilla, a nosotros, pobres ignorantes de las cosas del teatro, que aplaudimos honradamente una obra en la noche del estreno y al siguiente día, al buscar la ratificación de nuestro concepto en la crítica, nos encontramos con que hemos concedido nuestro beneplácito franco a un analfabeto, a un iluso o a un pedante, incapaz de dialogar una escena o de desarrollar, con mediano sentido común, un asunto tomado, según la afirmación rotunda y categórica de los críticos, de una antediluviana producción danesa o de un cuento semanal de la revista argentina X.

«Le Journal» califica la comedia como un cuento, trasladado a la escena, y que podía comenzar así:

«Era una vez un pobre patán que amaba a una linda princesa...»

No es, pues, esta producción de Savoir más que una fantástica narración llevada con acierto y destreza al teatro, y el público parisino que tiene muchos puntos de contacto con el nuestro, la aplaudió con entusiasmo, pudiendo decirse que la jornada del Coliseo Daunou ha sido un nuevo triunfo para autor, actores y empresario.

La «revue» y la «petite revue» siguen constituyendo el cartel de la mayoría de los teatros de París, por los que desfilan, con el pretexto de cuatro fox y un «tango charmaut», muchas mujeres guapas y una gran colección de modelos de «grand succès», creaciones que autorizan a la ciudad del ensueño como centro de la moda femenina.

Por cada escuela que se crea se cierra una taberna.

Consultorio de asuntos

matrimoniales

Jaime Torrubiano Ripoll

Catedrático de Derecho Matrimonial

Luna, 40



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños
5, MARIANA PINEDA, 5
Apartado de Correos 12-111
MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas
oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

ELIXIR «PROGRESO» DE SIMARUBA COMPUESTO.—El más poderoso tónico que se conoce; de acción intensamente *aperitiva y reconstituyente*. Muy indicado para la *inapetencia*, casos de *convalecencia* y estados de *debilidad*. De asombrosos resultados en los *anémicos* y en los *tuberculosos*.—**PILDORAS PURGANTES «PROGRESO».** Remedio seguro y sin peligros del estreñimiento habitual. Cura la *cefalalgias congestivas*.—**MIXTURA ANALGESICA «PROGRESO».** Calma en el acto las *neuralgias* y *dolores* de todas clases, incluso el dolor de muelas.—**SELLOS ANTIGRIPALES «PROGRESO».** Curan la *gripe*, calman el dolor de cabeza, combaten con éxito todos los estados febriles.—**NEISSEROL «PROGRESO».** Preparación balsámica contra la *blenorragia*. Una sola caja cura en la generalidad de los casos. Exito asombroso. De venta en las mejores farmacias, en la de Gayoso, Arenal, 2 y en la del autor Conde-Duque, 22. Madrid.

Balneario de TECTO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños

Colegiata, 20.--Esquina Toledo

MADRID

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantías, 20.

Abono automóvil limouse gran lujo. Fortuny, 17.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Contabilidad, clases particulares. D. Pedro, 8. Señor Pintado.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parbrisis. Venta en droguerías. Depositorio: Galache, Atdo. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Rayos X. Reconocimientos, 5 pesetas. Reconocimientos y curación de enfermedades estómago. Radiografía. Corredera Baja, 5.

Comadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos, ex profesora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Ríos, 26

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina
Microbiología

Vacuna y sueros
Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo.
— Imitación — Arte antiguo y moderno. Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

Antigüedades

Plaza de las Cortes, 4
MADRID

Laboratorio Hides

La sarna y enfermedades de la piel se curan con el ANTISARNICO HIDES

MIXTURA HIDES en cucharadas es buena base del tratamiento de la sífilis

Quemaduras del sol, aire, etc., se curan con LASSARAN

Lo mejor para la limpieza de la boca es el NIVOL

Pedid esos productos en todas las farmacias

Casa WADEL

DE

Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el homiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Flúido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires

Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

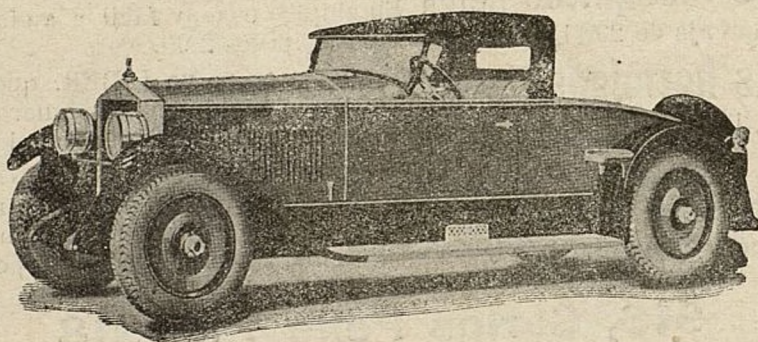
EN CUAQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico
de los Estados Unidos

E. PEZZI. Almirante, 1.

M A D R I D